CONSUMISMO Y MODA

OBJETIVOS:

- Caer en la cuenta de la ansiedad e insatisfacción que crea en la sociedad actual una actitud consumista.

- Desenmascarar las fuerzas ocultas que inducen a la obtención de bienes de consumo, sin límite, y a la moda.

- Suscitar actitudes de protección frente a la ola consumista que nos invade y a la invitación constante a adquirir prendas de marca, etiqueta,...

¿ TU, QUE HARÍAS?

No hace mucho tiempo se realizó una encuesta a un considerable número de adolescentes, una de cuyas preguntas decía:

“ Imagínate que te han tocado en la quinielas, lotería o bonoloto mil millones de pesetas: ¿ Qué harías con ellas?”

- LA MAYOR PARTE (más de un 80% dieron respuestas como éstas:

- Me iría a recorrer el mundo
- No daría ni golpe y dejaría de estudiar,...
- Me compraría un yate,...
- Me haría una casa como un palacio.....
- Me compraría.....

¿TU QUE HARÍAS?

- UN MÍNIMO PORCENTAJE emitió contestaciones como éstas:

- Montaría un negocio para dar trabajo,.....
- Haría una fundación de tipo asistencial,...
- Llenaría mi pueblo de todo lo que le falta,...

Las respuestas de la mayoría son egoístas, individualistas. A los demás no se les tiene en cuenta.

Las respuestas de la minoría suponen el bien propio, repercutiendo en beneficio de otros . Al dinero se le asigna una función social.

** ***Analiza, justifica y critica las dos actitudes tan diferentes.***

ARMANDO Y SUS ZAPATILLAS

Armando nació con poca suerte. De niño la vida no le trató bien. Vino al mundo en una familia casi miserable, de seis hermanos, que no tenía ni casa ni hogar. Como al resto de su hermanos no le quedó más remedió que comenzar por mendigar y, a lo sumo, hacer algún recado que le reportara una escasa propinilla.

En pleno invierno, se veía obligado a andar, de esquina a esquina con unas zapatillas viejas y rotas.

- Si, al menos- se decía-, tuviera unas zapatillas nuevas, no me entraría el agua y el frío en los pies.

Por Navidad un caritativo vecino, conocedor del problema de Armando, le puso unas zapatillas flamantes y nuevas en sus pies con las que, de momento, se sintió el chico más afortunado del mundo.

Pero a los pocos días se lamentaba de que aún con zapatillas nuevas, los pies se le seguían mojando y no entraba en calor en todo el día. Comenzó entonces a soñar con lo dichoso que sería con unos zapatos.

- Si consiguiera unos zapatos, aunque fueran un poco grandes o pequeños- pensaba-, mis pies se sentirían muy aliviados.

La fortuna le concedió un regular par de zapatos que, por unos días, le hicieron regocijarse de su nueva adquisición.

- Ya lo decía yo: Qué bien me encuentro con estos zapatos. Ahora mis pies no envidian a las ruedas del mejor coche.

Al cabo de algunos meses comprobó que también los zapatos tenían algún inconveniente: Le cansaban los pies porque eran demasiado pesados y además le venían un poquito grandes y él tenía que andar mucho por la calle, haciendo cada día más recados, sobre todo, desde que el tendero de la esquina le había tomado como recadista. Ello le permitió reunir unos ahorrillos con los que pudo comprar, al fin, unos zapatos a medida, con suela de goma y brillantes como un espejo.

- Con estos si que se camina bien. Esto ya es otra cosa, se decía, mirando su calzado impecable y cómodo. Al fin he conseguido los zapatos que mis pies se merecían.

- Pasadas unas semanas, sentado en una esquina, mientras descansaba y apretaba los cordones de los zapatos, se decía:

- Es tanto lo que tengo que andar, de puerta en puerta, llevando paquetes que me canso mucho, empleo demasiado tiempo y con frecuencia llego tarde a los sitios.

Se le ocurrió un solución que le pareció definitiva: Necesito una bicicleta.... Y rogó y suplicó una u otra vez, al dueño de la tienda, durante varios meses, para que le prestara una bicicleta o le adelantara dinero, aunque fuera para una de segunda mano, que le ofrecía un antiguo compañero de su mismo barrio.

El dueño de la tienda estimó que el deseo de Armando era muy razonable y que hasta el negocio de beneficiaría, en rapidez y tiempo. Y le compró una bici de segunda mano que le prestó en reconocimiento de su responsabilidad de recadista.

Armando, con su bici prestada, cruzaba radiante la ciudad, varias veces al día, creyéndose el más afortunado de todos los recadistas. Pasaron varios meses y nuestro ciclista llegó a sentir una cierta desilusión:

- Al fin y al cabo, esta bici es un cacharro- sentía para sus adentros: Frena mal, es muy pesada, el timbre casi no suena,... Un día puedo tener hasta un accidente. Con lo que ya tengo y lo que me dé el jefe el próximo mes – se relamía – podré comprarme una bicicleta nueva y propia. Mía y sólo mía....

A los dos años de disfrutar de su nueva bici, que tanta satisfacción le había causado y tanto tiempo le había ahorrado, contaba a diario sus ahorros y hacía horas extras ilusionado con poder un día llegar a ser propietario de una motocicleta:

- Conseguir una motocicleta, eso sí que sería fantástico – se decía cada vez que pasaba por un escaparate de ciclomotores -. Porque, al fin y al cabo, una bici, por nueva y propia que sea, presenta muchos inconvenientes: Es lenta, en las cuestas hay que darle fuerte el pedal, y no digamos cuando el viento te enfila de cara...

También el sueño del ciclomotor se hizo realidad después de haber cogido cupones para distintas rifas, haber participado en sorteos e, incluso, en algún concurso de unos grandes almacenes. Gracias a un programa radiofónico que anunciaba ciclomotores y regalaba uno al primero que llamara por teléfono, Armando pudo, al fin, estrechar el acelerador de un ciclomotor corriendo más ligero que el viento por las bocacalles del barrio.

La motocicleta sí que fue el puñado de felicidad mayor que la vida le regaló a Armando. Desde ese momento, ya no se sentía maltratado por la vida. Su pequeña moto no tenía comparación con la alegría que experimentó ni con las zapatillas, ni con los zapatos, ni con la bici, prestada y propia.

También a la tienda le fueron bien las cosas. Llegó a convertirse en un pequeño autoservicio colocado en un sitio estratégico en el que entraban cada día más y más clientes. Armando se vió obligado a hacer más desplazamientos, y más largos, de domicilio en domicilio.

Un día del mes de marzo, hacía tanto viento y la calle era tan pendiente que sintió envidia de un motorista que, a toda pastilla, vencía el viento y la cuesta pasando tan cerca de él que casi lo tiró, mientras luchaba con su pequeño ciclomotor por llegar puntualmente a dejar un encargo en el domicilio de una familia noble que casi siempre le daba algunas monedas de propina.

Sintió tal burla y coraje al ver pasar a aquel motorista, lanzado como una flecha en contra del viento, que cuando llegó, un tanto descompuesto, a su casa se prometió a sí mismo:

- Trabajaré más horas, haré más encargos, le diré al jefe que no coja a ningún otro pinche, que ya iba necesitando, dado el volumen de ventas y encargos, le propondré que me suba el sueldo y yo haré lo de dos.... Así sí que podré llegar a comprar una moto, de pequeña cilindrada, pero que no tenga miedo al viento ni a las cuestas.

Pasados cuatro años, Armando ya había comprado, vendido, cambiado varios modelos de motos, cada una mejor y más potente que la anterior. Pero también las motos, por buenas que sean, presentan inconvenientes: Sin quererlo corres mucho peligro; si llueve, te mojas; si hace calor, el viento te abrasa; las espalda se hace polvo; por grande que sea sólo puedes llevar un

paquete detrás .... Total, que las motos ya le iban cansando a nuestro recadista y comenzó a pensar en un cochecillo, aunque fuera pequeño, viejo y malo, un coche, es un coche .....

La buena marcha del autoservicio llenaba de orgullo a Armando que se veía, de día a día, más afortunado al disfrutar, aunque fuera en una mínima parte parte , de los beneficios de aquel negocio. Ello hizo posible que nuestro motorista llegara a conseguir a fuerza de ahorro y privaciones, un modesto utilitario, de segunda mano y u tanto destartalado, pero que a Armando se le antojaba una maravilla: Ya no se mojaba, no le daba el viento, iba más seguro, cargaba paquetes y cajas por todos los sitios: en la baca, en el maletero, en los asientos de atrás. Cruzaba la ciudad todos los días veinte veces, iba y venía, maliciosamente se reís al mirar de reojo a los que iban en moto ...

Pero tanto ajetreo, tantos años y kilómetros recorridos, el utilitario empezó a padecer demasiadas averías, días enteros en el taller, facturas grandes ... Y lo que era peor, se veía obligado a acudir a la vieja bicicleta en algunas ocasiones o pedir prestado su ciclomotor de marras.

Armando sus piraba por un coche nuevo, grande, seguro, con un buen repris para ganar tiempo en los semáforos, sin averías....Comenzó a interesarse por marcas y prestaciones de los diferentes modelos. Pero siempre legaba a la misma conclusión: Imposible llegar, de momento, a tener un coche nuevo y propio.

La gran constancia, seriedad y capacidad de trabajo de Armando jugó un papel decisivo para que la dirección del autoservicio, ya convertido en supermercado no dudara en cambiarlo de pinche y mozo de encargo en viajante, con un sueldo que ya no se podía considerar de miseria.

... Y Armando llegó a estrenar un coche, otro coche, hasta cuatro llegó a estrenar. El último con sistema ABS, aire acondicionado, no sé cuantas válvulas.... Se podía sentir, con razón, el dueño y señor de las carreteras. Se le caía la baba cuando algún antiguo vecino le decía:

-¡¡Jo!! ... ¡¡ Y pensar que te vimos, con zapatillas en invierno..!!

Un día, metido en un atasco de una gran ciudad, por su cabeza corrían estos pensamientos:

- Los coches, aún los buenos, tienen también sus graves inconvenientes: Atascos como este, dificultad de aparcar, retenciones, peajes,... Además de ir de provincia en provincia, de ciudad en ciudad, de carretera en carretera, de hotel en hotel, es un verdadero suplicio que estresa y cansa al más majo.

Cuando veía volar un helicóptero o un avión sobre los coches siempre sentía la misma tentación:

- Ahí sí que se iría bien, eso es viajar, quien pudiera...

Y no es que a Armando no le gustara su oficio de viajante, le encantaba. Pero las incomodidades del volante le iban astiando y aburriendo. Comenzó a pensar en cambiar de oficio. Su supermercado, querido, le fue quedando pequeño y hasta llegó a pensar en seguir siendo viajante, pero de los de lujo...

Mientras esperaba a los clientes, leía todos los anuncios de los periódicos, hasta que un día dió con un trabajo que desbordó todos sus sueños e ilusiones. Un antiguo cliente le convirtió en agente de un gran laboratorio farmacéutico que le llevó a convertir en realidad su sueño más agradable: viajar en avión, de ciudad en ciudad y de nación en nación sin tener que preocuparse ni del volante ni de las carreteras. Lo que más le costó fue dejar aquel supermercado al que

debía todo. El día que se despidió lloró a escondidas y no podía por menos, una vez a la semana, sacar un ratillo para saludar a sus antiguos compañeros.

En su nuevo oficio, cruzó una y mil veces los anchos cielos y le parecía que hasta los aviones se sentían orgullosos de pasearlo por el mundo entero entre sus más privilegiados pasajeros. Llegó hasta viajar en primera clase de los mejores aviones de las mejores compañías del mundo.

- Así se puede viajar y vivir. Lo de la motos, los coches y demás medios de locomoción son pequeñeces y zarandajas- le decía un día a un compañero de asiento-.

Después de siete años de viajante de lujo, paseándose por el mundo entero, obligado a pasar horas y horas en las salas de espera, en las terminales de los aeropuertos, cafeterías y bares, siempre mirando el reloj y pensando en el próximo vuelo se llegó a sentir cansado y un tanto decepcionado: jaleo, ruído, gente que va y viene, teléfonos, reservas de hoteles, maletas perdidas.... Y por si esto fuera poco las responsabilidades y exigencias del trabajo, le deshacían los nervios cuando se veía obligado a soportar retrasos interminables, cancelaciones de vuelos por circunstancias meteorológicas adversas ..... Llegó a sentirse astiado: cuando no era la imposibilidad de encontrar alojamiento, era el martirio de esperar horas interminables entre vuelo y vuelo; trajes arrugados; las comidas a deshora, las palmadas de los clientes; algunas malas caras de sus jefes sin tener ninguna culpa ...

Un día de diciembre, mientras bostezaba en una sala de espera por el enésimo retraso de un vuelo, aburrido y cansado, se le acercó un niño, de corte gitano, mendigando y solicitándole, con ojos de piedad, algunas monedas. Iba mal peinado, peor vestido, con cara de hambre... Armando lo examinó de arriba abajo con compasión y pena. Sus ojos fueron a parar a los pies del niño. Llevaba unas zapatillas grandes, viejas y agujereadas, sus pies chorreaban agua y los dedos asomaban, morados de fío, por la parte de delante. Compadecido, metió la mano en el bolsillo y le dió una moneda de cien pesetas. El niño echó a correr feliz y contento, eternamente agradecido, mientras que con la mayor alegría le decía a otro hermano:

- Vicente, vámonos que hoy ya no pasamos hambre.

Armando, al ver la felicidad del niño, con tan insignificante propina, mientras el niño se alejaba, recordó sus zapatillas y pensó emocionado, con cierta nostalgia:

- " De buena gana, cambiaría mi pasaje de avión por aquellas zapatillas."

REFLEXIONA:

- Inicialmente: ¿ Qué le faltaba a Armando?
- Al cabo de un tiempo: ¿ Qué tenía y qué le faltaba?
- ¡ Refleja le relato alguna actitud que se parezca a las tuyas?

HAS PENSADO QUE .....

* Bajo la apariencia de “ la moda”, se ocultan ingentes intereses económicos.

* Nunca se puede ir a la moda del todo porque “ lo moderno” de hoy es “ lo pasado” de mañana.

* A muchos diseñadores y firmas comerciales no les mueve la estética, la comodidad o la elegancia sino el dinero que sus estúpidos modelos reportan...

* Lo importante no es el “ vestido” sino “ la percha” que lo sustenta.

DEFIÉNDETE CONTRA LA MODA...

* Educando tu sentido estético: No te dejes engañar con cualquier cosa.
* Desenmascarando los intereses económicos que oculta.
* No creyendo que la prenda anunciada te va a sentar también como al modelo o maniquí que lo exhibe.
* Vistiendo a tu gusto y no según el de los demás.
* No olvides que quienes anuncian la moda, cobran; tú pagas.
* Dando más valor a la persona que a su apariencia.

TEN EN CUENTA QUE .....

- Por mucho que uno tenga, siempre falta algo.
- Que el deseo desborda la realidad.
- Lo que para unos es mucho para otros no es nada, y viceversa.
- Lo que unos desprecian otros lo desean.
- No por mucho consumir, es uno más feliz
- Mucha gente, siendo muy rica, en realidad, es muy pobre e infeliz.
- Algunos son tan pobres, tan pobres, que sólo tiene dinero.
- La mayor riqueza está en el ser y no en el tener.
- Con frecuencia confundimos el valor con el precio.